

4.2. LA MUERTE NOS UNE A CRISTO

La despedida de un hermano

La muerte se encuentra envuelta por el misterio pascual, y nuestros labios se abren como piedra movida del sepulcro para anunciar que en Cristo los días no quedan perdidos en el polvo de la tierra o en un recuerdo casual. Toda la bondad que hemos testimoniado permanece como tesoro en el cielo, al mismo tiempo que herencia dejada a los jóvenes; éstos deberán hacerse portavoces de la amistad y benevolencia de Don Bosco, mediadas por nuestra misión apostólica aquí en la tierra. Más allá del velo del sufrimiento y de la angustia, la muerte se debe celebrar como el «día del nacimiento» de la vida en el reino que existe ya. Aquel «trozo de Paraíso que arregla todo» ha llegado finalmente para el hermano que ha gastado su vida en la Congregación y desea que olvidemos los malos momentos, igual que el Padre lo ha liberado de todas sus faltas, al realizar el camino penitencial a través de la Un-

ción y del Viático para la eternidad. El mismo acto de vigilia en torno al féretro es un acto de fe y de testimonio en la resurrección.

El recuerdo, aunque se viva con corazón expresivo de la aflicción humana, se transforma en oración y deseo de unión, un día, en el mismo banquete del Reino. La celebración eucarística y las exequias deben manifestar claramente la Pascua, el paso de una existencia frágil, dominada por la tentación y el pecado a una existencia total en Cristo. El sufragio diario y anual es la ocasión capilar para confirmar la unión de la Iglesia en camino con la celeste.

Ofrecemos algunos esquemas de oración comunitaria en torno al hermano difunto. Liturgia de la palabra y rosario, sin olvidarnos, por ello, de recomendar la oración personal. Hacemos también referencia al recuerdo diario de los difuntos y a la visita al cementerio. Todos estos elementos pueden servir también para una meditación personal sobre el sentido de la muerte.

CELEBRACION DE LA PALABRA

El En la espera de la Resurreccion

SALUDO DEL PRESIDENTE

Con estas o parecidas palabras:

- P Hermanos, nos hemos reunido en torno a nuestro hermano N. ya sin vida corporal. El forma parte de nuestra existencia: ha creído en lo que nosotros creemos; ha trabajado en la viña del Señor, y ahora marchó a la casa del Padre. Nosotros aquí sufrimos su pérdida.

Este hecho es una prueba para nuestra comunidad y para cada uno de nosotros. Debemos interpretarlo a la luz de la fe. La Palabra de Dios lo ilumina y le da sentido. La muerte no rompe los lazos con nuestro hermano, simplemente los transforma. Nosotros podemos todavía ayudarlo y él nos puede ayudar. La unión es la oración recíproca. Recemos por él y, al mismo tiempo, considerémosle un nuevo intercesor, un amigo en el Espíritu, con Cristo y ante el Padre.

Se pueden recitar uno o varios salmos, a coros alternos, con solistas o todos juntos. Cada salmo se puede concluir con una oración sálmica, adaptada a la circunstancia y al recuerdo del hermano.

- SALMO 129:

A Señor, escucha mi voz.

T R. **Señor, escucha mi voz.**

A Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. R.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto. R.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora. R.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos. R.

- ORACIÓN

Nuestra alma te aguarda, como centinela a la aurora;
la presencia de tu Hijo, Padre, abrió en el mundo
un amanecer de perdón y misericordia,
que llegó a su culmen cuando en la madrugada de Pascua
restauraste el universo;
otorga tu perdón y tu misericordia
a nuestro hermano difunto N.,
para que, juntos un día, podamos alabarte
en la gloria de tu Reino.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

- SALMO 22:

A El Señor es mi pastor, nada me falta.

T R. **El Señor es mi pastor, nada me falta.**

A El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar; R.

me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre. R.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R.

- ORACIÓN

Oh Dios,
que nos conduces por los caminos de esta vida
hacia la vida sin ocaso,
acoge en tu regazo de Padre
a nuestro hermano difunto N.,
y, ungida su cabeza con el perfume de tu gloria,
interceda por nosotros
para que un día podamos sentarnos juntos
en la mesa que nos has preparado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

- SALMO 113A,1-8; 113B,1-12a:

A Cristo, el Señor, te acoja en su Reino.

T R. **Cristo, el Señor, te acoja en su Reino.**

A Cuando Israel salió de Egipto,
los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,
Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio. R.

El mar, al verlos, huyó,
el Jordán se echó atrás;
los montes saltaron como carneros;
las colinas, como corderos. R.

¿Qué te pasa, mar, que huyes,
y a ti, Jordán, que te echas atrás?
¿Y a vosotros, montes, que saltáis como carneros;
colinas, que saltáis como corderos? R.

En presencia del Señor se estremece la tierra,
en presencia del Dios de Jacob;
que transforma las peñas en estanques,
el pedernal, en manantiales de agua. R.

No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria,
por tu bondad, por tu lealtad.
¿Por qué han de decir las naciones:
«Dónde está su Dios»? R.

Nuestro Dios está en el cielo,
lo que quiere lo hace.
Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,
hechura de manos humanas: R.

tienen boca, y no hablan;
tienen ojos, y no ven;
tienen orejas, y no oyen;
tienen nariz, y no huelen; R.

tienen manos, y no tocan;
tienen pies, y no andan;
no tiene voz su garganta:
que sean igual los que los hacen,
cuantos confían en ellos. R.

Israel confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo.
La casa de Aarón confía en el Señor:

él es su auxilio y su escudo.
Los fieles del Señor confían en el Señor:
él es su auxilio y su escudo.
Que el Señor se acuerde de nosotros y nos bendiga. R.

• ORACIÓN

Te bendecimos y te alabamos, Padre nuestro,
porque, ante tu presencia,
huyó el mar y saltaron los montes,
mientras a nosotros, hijos de ira,
nos hiciste pasar por las aguas del bautismo,
dándonos la verdadera libertad;
aumenta en nosotros la alegría de ser hijos tuyos
y de saber que nuestro hermano difunto N.
ha entrado ya en la Tierra
amasada en la carne de Cristo,
donde, todos juntos un día, te alabemos
unidos a la creación entera.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

ESCUCHA DE LA PALABRA

Para la elección de la pericopa bíblica, se puede acudir a las ofrecidas en el Ritual de Exequias en los nn. 207-268.

Jn 12,23-28: «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo».

REFLEXIÓN PERSONAL

Puede ser espontánea o guiada. Se puede hacer referencia a algún episodio o pensamiento edificante del hermano difunto, o bien leer con pausas oportunas algún momento de la narración de la muerte de Don Bosco.

La muerte de Don Bosco (MBe XVIII)

Somos cristianos y se hace con agrado el ofrecimiento de la propia existencia a Dios.

«A cuantos se le acercaban, les daba recuerdos, como si ya estuviese en situación de despedirse para siempre. A don Juan Bonetti, Catequista General, le dijo, apretándole la mano:

-'Sé siempre fuerte sostén de don Miguel Rúa'.
Y más tarde al secretario:

-'haz que esté todo preparado para el Santo Viático. Somos cristianos y debemos ofrecer a Dios, de buen grado, la propia existencia'» (p. 423).

Es misión de los Salesianos defender la autoridad del Papa

«Llegó Monseñor Cagliari y le dijo:

-'¿Te acuerdas de la razón por la que el Padre Santo debe proteger nuestras Misiones? Le dirás lo que hasta ahora se ha mantenido como un secreto entre nosotros. La Congregación y los Salesianos tienen como finalidad especial defender la autoridad de la Santa Sede, dondequiera se encuentren, dondequiera que trabajen... Vosotros iréis, protegidos por el Papa, al África... La atravesaréis... Iréis al Asia, a la Tartaria y a otras regiones más. Pero tened fe'» (p. 424).

Olvido de sí y atento a los demás, hasta el final

«Habiéndose sentado junto a él el misionero don Valentín Casini, díjole al oído, tras el primer saludo:

-'Ya sé que tu madre está pasando apuros. Háblame con franqueza y sólo a mí, para que nadie se entere de tus intimidades. Yo te daré, sin que nadie lo sepa, cuanto sea necesario'.

Pedía a todos con interés noticias de su salud, si estaban bien abrigados contra el frío, si necesitaban algo. Preguntaba, y esto también a Monseñor Cagliari, cómo había pasado el día, qué ocupaciones tenía cada uno, qué trabajo especial llevaba entre manos. A los que le prestaban algún servicio y le velaban, les manifestaba su temor de que la privación del descanso y del recreo pudiera perjudicar su salud. Pero los enfermeros eran incansables.

Era tan grande el cariño que sus hijos le tenían que estaban prontos a cualquier sacrificio por servirlo; pero también su corazón ardía en amor paternal por ellos.

Pero, en ese afecto suyo, había una cosa más única que rara: quería a todos de tal modo que cada uno pensaba ser su predilecto» (pp. 424-425).

«Antes de mediodía, dijo a don Celestino Durando:

-'Te encargo que des las gracias, en mi nombre, a los médicos, por todos los cuidados que, con tanta caridad, me han prodigado'» (p. 427).

Ayudadme a recibir a Jesús

«Algunos instantes después, entró su confesor y condiscípulo don Francisco Giacomelli. Permanecieron solos durante unos minutos» (p. 427).

«Su deseo de recibir el Viático lo había manifestado con términos tan resueltos que nadie quiso cargar con la responsabilidad de diferirlo; por eso el veinticuatro por la mañana se hicieron los preparativos para administrárselo. Apenas se lo advirtieron, dijo a don Carlos Viglietti y a don Juan Bonetti:

-'¡Ayudadme, ayudadme vosotros a recibir bien a Jesús!... Yo estoy tan turbado... *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum!*' (Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu).

La procesión, formada por el clero infantil y por cuantos sacerdotes y clérigos de la casa pudieron tomar parte, salió por la puerta principal de la iglesia y entró por el portón del Oratorio. Don Bosco se emocionó al oír los cánticos; pero, al ver aparecer el Santísimo Sacramento, en manos de Monseñor Cagliari, rompió a llorar» (p. 427).

Morir sin un céntimo en el bolsillo

«Dijo también a don Carlos Viglietti:

-'Hazme también el favor de mirar en los bolsillos de mi ropa; allí están la cartera y el portamonedas. Pienso que no habrá nada dentro, pero, si hay algún dinero, entregaselo a don Miguel Rúa. Quiero morir de modo que se pueda decir: 'Don Bosco ha muerto, sin un céntimo en el bolsillo'» (p. 428).

Después de haber recibido la Unción no habló de otra cosa que de la eternidad

«Todas estas manifestaciones impresionaron de tal modo a los Superiores, que Monseñor Cagliari quiso administrarle la Extrema Unción. Pero antes, pidió Don Bosco que se solicitara la bendición del Padre Santo para él, lo que se hizo inmediata-

mente. Después de recibir este último sacramento, ya no habló Don Bosco más que de la eternidad, intercalando algún que otro aviso» (p. 428).

Quereos todos como hermanos

«Al anochecer, hizo llamar a don Miguel Rúa y a Monseñor Cagliero y, reconcentrando las pocas fuerzas que tenía, les dijo para ellos y para todos los Salesianos:

-Arreglad todos vuestros asuntos. Amaos todos como hermanos; amaos, ayudaos y soportaos mutuamente como hermanos. El auxilio de Dios y de María Auxiliadora no os faltará. Recomendad a todos que recen por mi salvación eterna. *alterius onera portate... Exemplum bonorum operum...* (Llevad las cargas los unos de los otros... El ejemplo de las obras buenas...)» (p. 436).

«Por fin, repitió todavía:

-Prometedme que os amaréis como hermanos... Recomendad la frecuente Comunión y la devoción a María Auxiliadora'» (p.436).

Acudid pronto a salvar a aquellos jóvenes

«...de pronto, se sacudió, empezó a dar palmadas y a gritar:

-¡Pronto, corred en seguida para salvar a aquellos jóvenes! ¡María Santísima, ayúdales!... ¡Madre, Madre!» (p. 459).

«En medio de sus dolores no podía ni siquiera procurarse el alivio de cambiar de postura. El que lo asistía le exhortó a recordar a Jesús, que tanto sufrió en la cruz, sin poder moverse de un lado para otro. El respondió:

-¡Sí, es lo que hago siempre!» (p. 460).

Nuestra Congregación está guiada por Dios y protegida por María Auxiliadora

«Y, diciendo esto, juntó las manos y se puso a rezar. Dejó descansar unos minutos y volvió a decirle don Antonio Sala:

-Don Bosco, se encontrará ahora ya contento, pensando que, después de tantas privaciones y trabajos, ha logrado fundar casas en varias partes del mundo y establecer sólidamente la Congregación Salesiana...»

-¡Sí!, respondió; 'lo que he hecho lo he hecho por el Señor... Se podría haber hecho mucho más... Pero lo harán mis hijos. Nuestra Congregación está dirigida por Dios y protegida por María Auxiliadora'» (p. 460).

A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu

«A lo largo del día, había dicho a su secretario:

-Cuando yo no pueda hablar y venga alguien a pedirme la bendición, tú levantas mi mano, haces con ella la señal de la cruz y pronuncias la fórmula. Yo pondré la intención.

En su continuo sopor, ya no entendía nada, excepto si se le hablaba del Paraíso y de las cosas del alma. En estos casos, daba señales de afirmación con la cabeza y, si se le sugería alguna jaculatoria, la completaba moviendo los labios. Habiéndole sugerido don Juan Bonetti: *María, mater gratiae, tu nos ab hoste protege*, él continuó: *Et mortis hora suscipe* (María, Madre de gracia, defiéndenos del enemigo y acógenos en la hora de la muerte). Durante todo aquel día, estuvo repitiendo:

-¡Madre, Madre! -añadiendo algunas veces: ¡Mañana, mañana!

Hacia las seis musitó:

-¡Jesús... Jesús... María... María...! Jesús y María, os doy el corazón y el alma mía... *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum...*(Señor, en tus manos, encomiendo mi espíritu). ¡Oh Madre, Madre, ábreme las puertas del Paraíso!

Más tarde se puso a repetir textos bíblicos, los que mayormente le habían guiado a lo largo de toda su vida y fueron la regla de sus acciones: *Diligite... diligite inimicos vestros... Benedicite*

a peccato meo... peccato meo... munda... munda me (Amad a vuestros enemigos... Haced bien a los que os persiguen... Buscad el reino de Dios... Y de mi pecado, limpia... límpiate).

Al toque de ¡Avemaría, don Juan Bonetti le invitó a saludar a la Virgen diciendo: ¡Viva María! Y, con voz perceptible y devota, repitió el: ¡Viva María!

Una de las últimas palabras que Don Bosco dijo a don Miguel Rúa fue ésta: *Hazte aman*» (pp. 465-466).

(Como alternativa ofrecemos algunas citas patrísticas posibles de encontrar en la Liturgia de las Horas.)

1. **Cristo transformará nuestro cuerpo humilde** (De los sermones de san Anastasio de Antioquia, obispo; Oficio de difuntos).
2. **Cristo resucitado, esperanza de todos los creyentes** (De las cartas de san Braulio de Zaragoza, obispo; Oficio de difuntos).
3. **Santa y piadosa es la idea de rezar por los muertos** (De los sermones de san Gregorio Nacianceno, obispo; Oficio de difuntos).
4. **Muramos con Cristo, y viviremos con él** (Del libro de san Ambrosio, obispo, sobre la muerte de su hermano Sátiro; Conmemoración de todos los fieles difuntos, día 2 de noviembre).
5. **Cantaré eternamente las misericordias del Señor** (De una carta de san Luis Gonzaga dirigida a su madre; Memoria de san Luis Gonzaga, día 21 de junio).
6. **En toda ocasión, llevemos en el cuerpo la muerte de Jesús** (Del tratado de san Ambrosio, obispo, sobre el bien de la muerte; sábado de la semana XXXI del Tiempo Ordinario).
7. **El que salga vencedor no será víctima de la muerte segunda** (Del tratado de san Fulgencio de Ruspe, obispo, sobre el perdón de los pecados; lunes de la semana XXXIII del Tiempo Ordinario).
8. **Rechacemos el temor a la muerte con el pensamiento de la inmortalidad que la sigue** (Del tratado de san Cipriano, obispo y mártir, sobre la muerte; viernes de la semana XXXIV del Tiempo Ordinario).
9. **Alcancemos la sabiduría eterna** (Del libro de las Confesiones de san Agustín, obispo; Memoria de Santa Mónica, día 27 de agosto).
10. **Martín, pobre y humilde** (De las cartas de Sulpicio Severo; Memoria de san Martín de Tours, día 11 de noviembre).

PROFESIÓN DE FE

P Este es el mensaje que hemos recibido.

T **Esta es nuestra fe:**

**Que Cristo murió por nuestros pecados,
según las Escrituras.**

**Que fue sepultado
y que resucitó al tercer día,
según las Escrituras.**

**Que se le apareció a Cefas
y más tarde a los Doce.**

(cf. 1 Cor 15,3b-5)

P Cristo resucitó de entre los muertos:
el primero de todos.

T **Si por Adán murieron todos,
por Cristo todos volverán a la vida.**

(cf. 1 Cor 15,20.22)

ACCIÓN DE GRACIAS

P El Señor esté con vosotros.

T **Y con tu espíritu.**

• Levantemos el corazón.

T **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

• Demos gracias al Señor, nuestros Dios.

T **Es justo y necesario.**

• Realmente es justo y necesario darte gracias
y entonar un himno de alabanza a ti,
Dios omnipotente y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Quien, ofreciéndose en la cruz
por todos los hombres,
nos ha liberado de la muerte
y, sacrificando su vida por nosotros,
nos abrió el camino hacia la vida eterna.
Por este misterio de salvación,
reconocemos su nombre santo,
y en la espera del Reino futuro,
Reino de justicia y de eterna paz,
lo invocamos con la oración
que Jesús nos ha enseñado.

T **Padre nuestro...**

En lugar de la acción de gracias, se puede hacer una oración universal.

ORACIÓN UNIVERSAL

P Hermanos, por el bautismo estamos unidos vitalmente a Cristo.
por eso compartimos su misma suerte. El es quien nos une
también después de la muerte. Dirijámonos a él con confianza

T R. **Escúchanos, Señor.**

A Por la Iglesia: que sea en el mundo signo de esperanza, de vida y de amor. Oremos. R.

Por el mundo: que la voluntad de vida puesta por Dios en sus criaturas pueda vencer todas las fuerzas de muerte y, sobre todo, el pecado. Oremos. R.

Por los que creen que la muerte es el final de todo: que el testimonio de nuestra fe les ayude a reencontrar la esperanza. Oremos. R.

Por nuestro hermano N., que ha creído en Cristo muerto y resucitado y ha esperado en él: que el Señor lo acoja para siempre en su Reino. Oremos. R.

Por nuestro hermano N., que, respondiendo a la llamada de Cristo, lo ha seguido hasta el final de su vida: que el Señor le conceda la recompensa del siervo bueno y fiel. Oremos. R.

Por nuestro hermano N., que se ha nutrido de Cristo pan de vida: que el Señor lo llame a sí en la resurrección del último día. Oremos. R.

Por nuestro hermano N., que, como todo hombre, fue acosado por la debilidad y la fragilidad: que el Señor misericordioso lo libre de todas sus culpas. Oremos. R.

Por los aquí presentes: que el Señor nos conceda permanecer fieles a él hasta el final de nuestra vida. Oremos. R.

T **Padre nuestro...**

ORACIÓN CONCLUSIVA

P Te pedimos, Dios todopoderoso,
por tu hijo N.,
que, en su entrega total a Jesucristo
siguió la senda del amor perfecto:
haz que pueda un día contemplar, lleno de gozo,
la manifestación de tu gloria,
y disfrutar con sus hermanos,
de la eterna felicidad de tu Reino.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
T Amén.

(O bien:)

P Presta oídos, Señor, a las oraciones
con que imploramos tu misericordia
en favor de nuestro hermano N.;
tú, que le consagraste en el día de su bautismo
y le llamaste a seguir a tu Hijo más de cerca
por la profesión de los consejos evangélicos,
llévalo contigo a la patria de la luz,
para que ahora participe también
de la ciudadanía de los santos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

T **Amén.**

CANTOS PARA LA CELEBRACIÓN

- «**La muerte no es el final**» (CLN, n. 454).
- «**¡Resucitó!**» (CLN, n. 208).
- «**A ti levanto mis ojos**», salmo 122 (CLN, 526).
- «**Alma mía, recobra tu calma**», salmo 114 (CLN, 519).
- «**¿Qué ves en la noche?**» (UCPT, ESPINOSA).

Oración del Rosario

Ofrecemos dos modelos de oración del Rosario en sufragio de nuestros difuntos. Estas celebraciones se pueden organizar, bien con ocasión de la Conmemoración anual de los difuntos, bien con motivo de la muerte de un hermano; en tal caso habrá que hacer las debidas adaptaciones.

ESQUEMA 1

Misterios dolorosos

Ofrecemos la meditación de los misterios dolorosos con una pericopa bíblica y una reflexión tomada de Dietrich ☩

CANTO INICIAL

— «*Nueva creación*» (CLN, 726).

INTRODUCCIÓN

A «La esperanza de entrar en el gozo de su Señor ilumina la muerte del salesiano. Y cuando un salesiano muere trabajando por las almas, la Congregación alcanza un gran triunfo.

El recuerdo de los hermanos difuntos une en la caridad que no acaba a los que aún peregrinan con quienes ya descansan en Cristo» (C 54).

Unidos a toda la Iglesia en el recuerdo de nuestros hermanos difuntos, oremos juntos para que el Señor reavive nuestra esperanza ante la muerte y nos ayude a trabajar por El hasta el final.

P En el nombre del Padre...

Gloria al Padre...

Dales, Señor, el descanso eterno
y brille para ellos la luz perpetua.
Descansen en paz. Amén.

CANTO

— «*Dolorosa*» (CLN, 315).

PRIMER MISTERIO

A Jesús fue al monte de los Olivos. En medio de su angustia oraba con más insistencia. Y le bajaba hasta el suelo un sudor como de gotas de sangre.

A «Queridos hermanos, nuestra verdadera indigencia no es en absoluto la duda sobre el camino que comenzamos, sino nuestro fallo en la paciencia, en el aguante. No logramos todavía imaginarnos que Dios realmente no quiere hoy de nosotros nada nuevo, sino solamente el acrisolamiento en lo antiguo. Esto nos resulta demasiado poco, demasiado monótono, demasiado modesto. No acabamos sencillamente de re-

conciliarnos con la idea de que la causa de Dios no siempre es la causa del éxito, y que nosotros en realidad podemos estar faltos de éxito también en nuestro buen camino. Y sin embargo, justamente aquí se decide si hemos comenzado en fe o en entusiasmo.»

A Recordemos a todos los moribundos que se encuentran en el momento de dar a su obediencia el cumplimiento supremo.

P Padre nuestro..., Ave María..., Gloria al Padre...
Dales, Señor, el descanso eterno...

SEGUNDO MISTERIO

A Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar.

A «Es llamativa la significación que el Nuevo Testamento otorga a la paciencia. Solamente el paciente recibe la promesa (Mt 24,13); solamente el paciente obtiene el fruto adecuado (Lc

8,15) Una fe que no se transforma en paciencia es inauténtica, no sirve para nada. La fe debe ser acrisolada. El acrisolamiento sólo se da en el sufrimiento. Solamente del padecer.

del quedar por debajo, surgirá la «obra perfecta» (Sant 1,3). Si recordamos que la palabra fe-pistis incluye un contenido de fidelidad, no nos sorprenderá la estrecha conexión entre fe y paciencia. La paciencia se da solamente 'en Jesús' (Ap 1,9); pues Jesús ejercitó la paciencia cuando cargó con la cruz. Hb 12,2 describe el camino de la cruz de Jesús como un soportar, como paciencia. Soportar significa para nosotros mantenernos en la comunión de los sufrimientos de Cristo (1 Cor 1,6) y con ello alcanzar confianza. Si participamos en la paciencia de Jesús nos haremos pacientes nosotros mismos y al fin tendremos parte en su reino (2 Tim 2,12). El camino hacia la paciencia pasa por la disciplina (2 PE 1,6). Cuanto más nos liberamos de la comodidad y la flojera, de las exigencias personales, tanto más dispuestos estamos a la paciencia».

A Recordemos a todas las víctimas de la violencia humana, para que unidos a Cristo reparen las injusticias de los hombres.

P Padre nuestro..., Ave María..., Gloria al Padre...
Dales, Señor, el descanso eterno...

TERCER MISTERIO

A **Y los soldados trenzaron una corona de espinas**, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura.

A «Solamente permaneceremos unidos si nos mantenemos en la paciencia. La impaciencia provoca la división. Y por desgracia no se puede negar que todos los que por impaciencia marchan o han marchado por caminos propios han hecho a más de un hermano mucho más difícil la lucha del acrisolamiento y la paciencia. La impaciencia quebranta la comunidad. De acuerdo con el evangelio, no es solamente una pequeña y perdurable mala costumbre, sino el fallo en el acrisolamiento de la fe. 'Pero que el Dios de la paciencia' -el Dios que se sometió en Jesucristo, y que a nosotros nos ayuda a someternos- que él os dé 'un mismo sentir' para que, en estos momentos de acrisolamiento, os mantengáis juntos, incluso cerréis más firmemente las filas, os fortalezcáis y ayudéis mutuamente.»

A Recordemos a nuestros padres difuntos que con su palabra y amor nos han enseñado a caminar en el ofrecimiento diario con Cristo al Padre.

P Padre nuestro..., Ave María..., Gloria al Padre...
Dales, Señor, el descanso eterno...

CUARTO MISTERIO

A **Tomaron a Jesús, y El, cargando con la cruz**, salió al sitio llamado de la Calavera.

A «Con toda nuestra paciencia no depende de los hombres, sino de Jesucristo y su paciencia en la cruz. El ha tomado sobre sí la paciencia de todos los hombres y por eso la puede perdonar. 'Un mismo sentir' quiere decir: no hoy así y mañana de otra manera, sino permanecer firmes en lo que una vez fue conocido, ser constantes, mostrarse fieles. Qué poco se aprecia entre nosotros la constancia, firmeza y fidelidad. En la Escritura ocupa un primerísimo puesto.»

A Recordemos a nuestros hermanos difuntos y a cuantos han continuado en el mundo la misión de Don Bosco.

P Padre nuestro..., Ave María..., Gloria al Padre...
Dales, Señor, el descanso eterno...

QUINTO MISTERIO

A **Cuando llegaron al lugar llamado la Calavera, lo crucificaron allí**. Jesús dijo: está cumplido. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

A «Que Dios nos haga pacientes y nos conceda su consuelo cuando tenemos que aguantar. Unidos en la paciencia, unidos en el consuelo. Formamos una comunidad en la sumisión, formamos una comunidad también en la consolación y en la superación final. Nadie lucha solo la lucha del acrisolamiento. En el momento en que nuestra paciencia es puesta a prueba están junto a nosotros aquellos con quienes somos de un mismo sentir. Pero sobre todo sabemos que somos una sola cosa en la paciencia y consuelo de Jesús. El es nuestra paciencia y nuestro consuelo.»

A Recordemos a los difuntos de todo el mundo, a quienes reposan en cementerios, recubiertos de flores, y a quienes, en fosas comunes, yacen sin nombre y sin recuerdo, para que el Señor acepte a todos en su gran familia.

P Padre nuestro..., Ave María..., Gloria al Padre...
Dales, Señor, el descanso eterno...

CANTO FINAL

— **«Cristo libertador»** (CLN, n. 727).

ESQUEMA 2

Misterios de nuestra fe

Se proponen a la meditación algunos de los momentos-culmen de la vida del Señor, con la referencia bíblica y la propuesta de reflexión ofrecida por nuestras Constituciones.

CANTO INICIAL

— «*Madre del Salvador*» (CLN, n. 313).

INTRODUCCION

A «La fe en Cristo resucitado sostiene nuestra esperanza y mantiene viva la comunión con los hermanos que descansan en la paz de Cristo. Ellos consumieron su vida en la Congregación, y no pocos sufrieron incluso el martirio por amor del Señor.

Unidos en un intercambio de bienes espirituales, ofrecemos por ellos, con gratitud, los sufragos prescritos.

Su recuerdo nos estimula a proseguir con fidelidad nuestra misión» (C 94).

P Padre, que nos has transmitido el don de la vocación y misión por medio del trabajo de nuestros hermanos difuntos, concédenos vivir en comunión con ellos, prosiguiendo con fidelidad su obra e imitando sus ejemplos; acelera para ellos la plenitud de la bienaventuranza y admítenos a compartirla con ellos en Cristo, Señor nuestro, que vive y reina por los siglos de los siglos.

T Amén.

PRIMER MISTERIO

La institución de la Eucaristía

A «Llegada la hora, se sentó con sus discípulos y les dijo: 'He deseado enormemente comer esta comida pascual con voso-

tros antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer hasta que se cumpla en el Reino de Dios'. Y tomando una copa pronunció la acción de gracias y dijo: 'Tomad esto, repartiéndolo entre vosotros; porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid hasta que venga el Reino de Dios'. Y tomando pan, pronunció la acción de gracias, lo partió y se lo dio diciendo: 'Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía'. Después de cenar, hizo lo mismo con la copa diciendo: 'Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros'» (Lc 22,14-20).

A *Comunidad, unificada por la Eucaristía*

«En ella la comunidad celebra el misterio pascual y recibe el cuerpo de Cristo inmolado para construirse en él como comunión fraterna y renovar su compromiso apostólico» (C 88).

P Padre nuestro..., Ave María..., Gloria al Padre...
Dales, Señor, el descanso eterno...

SEGUNDO MISTERIO

El camino de la cruz

A «Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevase detrás de Jesús» (Lc 23,26).

A *Comunidad, en continua conversión*

«Conscientes de nuestra fragilidad, respondemos con la vigilancia y el arrepentimiento sincero, la corrección fraterna, el perdón recíproco y la aceptación serena de la cruz de cada día» (C 90).

P Padre nuestro..., Ave María..., Gloria al Padre...
Dales, Señor, el descanso eterno...

TERCER MISTERIO

María, Madre de la iglesia

A «Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María la Magdalena. Jesús al ver

a su Madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su Madre: 'Mujer, ahí tienes a tu hijo'. Luego, dijo al discípulo: 'Ahí tienes a tu madre'. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa» (Jn 19,25-27).

A *María, en la vida y en la oración del salesiano*
«María es modelo de oración y de caridad pastoral, maestra de sabiduría y guía de nuestra familia. María Inmaculada y Auxiliadora nos educa para la donación plena al Señor y nos alienta en el servicio a los hermanos» (C 92).

P Padre nuestro..., Ave María..., Gloria al Padre...
Dales, Señor, el descanso eterno...

CUARTO MISTERIO

La muerte de Jesús

A «Era ya eso de mediodía y vinieron las tinieblas sobre toda la región, hasta la media tarde, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: 'Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu'. Y dicho esto, expiró» (Lc 23,44-46).

A *La muerte del hermano*
«Cuando llega la hora de dar a su vida consagrada la realización suprema, los hermanos le ayudan a participar con plenitud en la Pascua de Cristo.

La esperanza de entrar en el gozo de su Señor ilumina la muerte del salesiano» (C 54).

P Padre nuestro..., Ave María..., Gloria al Padre...
Dales, Señor, el descanso eterno...

QUINTO MISTERIO

La resurrección de Cristo

A «Dicho esto da media vuelta y ve a Jesús de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: 'Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?' Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: 'Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré'. Jesús le dice: '¡María!' Ella se vuelve y le dice: '¡Rab

boni!' (que significa Maestro). Jesús le dice: 'Suéltame, que todavía no he subido al Padre. Anda, ve a mis hermanos y diles: Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro'. María Magdalena fue y anunció a los discípulos: 'He visto al Señor y ha dicho esto'» (Jn 20,14-18).

A *Evangelización y catequesis*
«Como Don Bosco, estamos llamados, todos y en todas las ocasiones, a ser educadores de la fe. Nuestra ciencia más eminente es, por tanto, conocer a Jesucristo, y nuestra alegría más íntima, revelar a todos las riquezas insondables de su misterio.

Caminamos con los jóvenes para llevarlos a la persona del Señor resucitado, de modo que, descubriendo en él y en su Evangelio el sentido supremo de su propia existencia, crezcan como hombres nuevos» (C 34).

P Padre nuestro..., Ave María..., Gloria al Padre...
Dales, Señor, el descanso eterno...

SEXTO MISTERIO

La ascensión

A «Dicho esto, lo vieron levantarse hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndolo irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: 'Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?' El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo, volverá como le habéis visto marcharse» (Hch 1,9-11).

A *Unión con Dios*
«El salesiano cultiva la unión con Dios y advierte la necesidad de orar ininterrumpidamente en diálogo sencillo y cordial con Cristo vivo y con el Padre, a quien siente cerca de sí. Atento a la presencia del Espíritu y haciendo todo por amor de Dios, llega a ser, como Don Bosco, contemplativo en la acción» (C 12).

P Padre nuestro..., Ave María..., Gloria al Padre...
Dales, Señor, el descanso eterno...

SEPTIMO MISTERIO

Pentecostés

A «Cuando venga el Defensor, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la Verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí: y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo» (Jn 15,26-27).

A *La profesión, fuente de santificación*

«La acción del Espíritu es, para el profeso, fuente permanente de gracia y apoyo en el esfuerzo diario de crecer en el amor perfecto a Dios y a los hombres.

Los hermanos que han vivido o viven con plenitud el proyecto evangélico de las Constituciones nos estimulan y ayudan en el camino de santificación.

El testimonio de esta santidad, que se realiza en la misión salesiana, revela el valor único de las bienaventuranzas y es el don más precioso que podemos ofrecer a los jóvenes » (C 25).

P Padre nuestro..., Ave María..., Gloria al Padre...
Dales, Señor, el descanso eterno...

ORACION CONCLUSIVA

P Oremos...

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos de salud de alma y cuerpo; y, por la intercesión de santa María, la Virgen, libranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

T **Amén.**

ANTIFONA MARIANA

En este momento se puede entonar una antifona mariana de las que proponemos en las pp. 259-260 o bien un canto conclusivo, como: «Madre de nuestra alegría», CLN, n. 317.

0 El recuerdo diario de los difuntos

«Toda comunidad, como signo de comunión con los hermanos difuntos, tenga por ellos un recuerdo especial; y determine el momento más oportuno para leer diariamente el necrologio en una práctica comunitaria» (RG 47). Esto mismo se puede realizar, incluso, durante la celebración de la Liturgia de las Horas, especialmente al concluir las intercesiones de Vísperas. Recuérdese también, de vez en cuando, en la oración personal como en la oración comunitaria a todos los difuntos de la Familia salesiana y, particularmente, a los jóvenes que repentinamente han dejado esta vida.

Ofrecemos algunas fórmulas de introducción y conclusión. Estas u otras deben expresar el sentido de agradecimiento a Dios por su presencia entre nosotros y, al mismo tiempo, de sufragio por su destino celeste.

INTRODUCCIONES

— Recordemos a nuestros hermanos difuntos:

- Eleveemos nuestra oración por nuestros hermanos, cuyo aniversario de defunción recordamos hoy (mañana):
- Recemos por nuestros hermanos difuntos, que, en nombre de Don Bosco, han trabajado por el bien de los jóvenes con el deseo de una vida total en Cristo:
- Invoquemos la paz y la misericordia de Dios nuestro Padre en favor de nuestros hermanos difuntos, cuyos nombres permanecen vivos junto a aquellos que los han conocido y amado:

CONCLUSIONES

- a) T **Dales, Señor, el descanso eterno y brille para ellos la luz perpetua. Descansen en paz. Amén.**
- b) A **Concede el descanso eterno, Señor, T a todos los que desean habitar en tu paz.**
- c) A **Dios Padre que has resucitado a tu Hijo de la muerte, T infunde la vida a nuestros cuerpos mortales por virtud de tu Espíritu que habita en nosotros.**

n visita al cementerio

Es tradición cristiana visitar el lugar de la sepultura de los familiares difuntos para ofrecer oraciones en sufragio de los mismos, reconociendo el destino de resurrección de los cuerpos mortales.

En los lugares donde existe la posibilidad, es laudable celebrar comunitariamente una misa en sufragio de todos los hermanos difuntos en la capilla del cementerio, o en otro lugar adecuado. Se puede ir también a la tumba y allí tener una breve oración en común. El Ritual de Exequias presenta salmos responsoriales, lecturas, intercesiones y oraciones para tal finalidad. La oración junto a la tumba se puede introducir con una invitación, una lectura breve, un responsorio, el Padre nuestro y una oración con aspersion.

ORACION COMUN

P Oremos a Dios Padre todopoderoso, que ha resucitado a Jesucristo de entre los muertos y vivificará también nuestros cuerpos mortales, y digámosle:

Señor, danos la vida en Cristo.

T R. **Señor, danos la vida en Cristo.**

A Padre Santo, ya que por el bautismo hemos sido sepultados con Cristo en la muerte y con él hemos resucitado, haz que de tal forma andemos en vida nueva, que aún después de nuestra muerte vivamos para siempre con Cristo. **R.**

Padre providente, que nos has dado el pan vivo bajado del cielo, para que lo comamos santamente, haz que al comerlo tengamos vida eterna y resucitemos en el último día. **R.**

Oh Señor, que enviaste un ángel para que confortara a tu Hijo en la agonía de Getsemaní, dignate consolarnos en nuestro tránsito con la dulzura de tu esperanza. **R.**

Tú que libraste a los tres jóvenes del fuego ardiente, libra también las almas de los difuntos del castigo que sufren por sus pecados. **R.**

Dios y Señor de vivos y de muertos, que resucitaste a Cristo del sepulcro, resucita también a los difuntos, y a nosotros danos un lugar junto a ellos en tu gloria. **R.**

Oh Cristo, Hijo del Padre, tú que, resucitando, nos das nueva vida, acoge en tu luz y en tu amor a quienes han muerto después de entregar su vida, sirviendo a los jóvenes en el seguimiento sincero y total a ti. **R.**

(Se puede recitar el Padrenuestro.)

P Oremos...
Te pedimos, Dios todopoderoso,
por tu(s) hijo(s) N. y N.,
que en su entrega total a Jesucristo
siguió (siguieron) la senda del amor perfecto:
haz que pueda(n) un día contemplar, lleno(s) de gozo,
la manifestación de tu gloria,
y disfrutar con sus hermanos,
de la eterna felicidad de tu Reino.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

A Amén.

Se puede realizar en este momento la aspersion de la tumba.

- Concede, Señor, la paz a nuestros difuntos y a todos los difuntos de este cementerio.

A Amén.

(O bien:)

BENDICION

- El Dios de todo consuelo,
que con amor inefable creó al hombre,
y en la resurrección de su Hijo
ha dado a los creyentes la esperanza de resucitar,
derrame sobre vosotros su bendición.

T Amén.

- El conceda el perdón de toda culpa
a los que aún vivimos en el mundo,
y otorgue a los que han muerto
el lugar de la luz y de la paz.

T Amén.

P Y a todos nos conceda
vivir eternamente felices con Cristo,
al que proclamamos resucitado
de entre los muertos.

T Amén.

P Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo t y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros
y os acompañe siempre.

T **Amén.**

Se puede concluir con una antífona mariana: cf. pp. 326-327.